

Queridos catequistas:

En estos momentos difíciles quisiera unirme a todos vosotros con el mensaje de esperanza que nace de la Pascua y que la Iglesia nuevamente anuncia a todo el mundo: **Cristo Jesús, nuestro Señor, ha resucitado, y está en medio de nosotros.** Y hablo de mensaje de esperanza, no de optimismo, ya que el optimismo se basa en razones más o menos objetivas, mientras que la esperanza, que nace de la fe en Jesucristo, muerto y resucitado, que nos ha amado hasta el extremo (cf. Jn 13,1), no falla (cf. Rm 5,5). Es optimista quien, por ejemplo, en lugar de ver el vaso medio vacío, lo contempla medio lleno. En cambio, quien recibe el don de Dios, aún viendo el vaso vacío, es capaz de aguardar con confianza, sabiendo que Dios lo terminará colmando, derramando la gracia de su amor sobre cada uno de sus hijos.

Debido a la presencia del Covid-19 nuestras vidas, en mayor o en menor medida, se han visto trastocadas. Desde el confinamiento, estamos contemplando con dolor la muerte de tantos hermanos nuestros; el duelo de sus familiares que ni tan siquiera pueden despedirse convenientemente de ellos; las penosas consecuencias económicas que ya experimentan tantas familias, y que, por desgracia, nos acompañaran en un futuro próximo; la imposibilidad, a veces, de estar cerca de nuestros seres queridos, especialmente, de los más vulnerables como son nuestros mayores; etc.

El mundo se ha parado y nosotros con él. Y esto ha afectado, como no podía ser de otra manera, a nuestra actividad pastoral y catequética. Ahora que estamos entrando en el mes de mayo, sentimos, de manera notoria, la ausencia de los niños —y también de sus familiares— que se estarían preparando para recibir la Primera Comunión; así como de los grupos de pre-adolescentes, adolescentes y adultos que, especialmente, en este tiempo pascual recibirían el sacramento de la Confirmación.

Pues bien, en medio de esta situación, en primer lugar, quisiera hacerme cercano a cuantos de vosotros hayáis sufrido la pérdida de algún familiar o estéis pasando por un momento de particular dificultad. Confío en que Dios os dará la fuerza para sobrellevar esta prueba, y también confío en que moverá los corazones de todos nosotros para que ahora, más que nunca, estemos cerca del hermano que sufre.

Y, en segundo lugar, quisiera invitaros a seguir cerca de los niños y de sus familiares. Me consta que la inmensa mayoría de vosotros lo estáis haciendo, sobre todo, gracias a la posibilidad que nos ofrecen las nuevas tecnologías. Es fundamental que ahora, como siempre, tanto los niños como sus familiares se sientan y se sepan acompañados por la Parroquia y sus catequistas, sobre todo, los más necesitados. No desaprovechemos esta oportunidad para llevar esperanza.

El tiempo Pascual culminará con la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés. Abrámonos todos al Espíritu, que es fuente incesante de creatividad, para redescubrir nuevos caminos que nos permitan seguir anunciando a los catequizandos la buena nueva de Jesucristo.

Con todo mi afecto, recibid un cordial saludo en Cristo.

Joaquín Sierra Cervera
Delegado de Catequesis